
R E S E Ñ A BIBLIOGRAFICA



PRODUCCION EDITORIAL U.P.B. 1994

SERIE: DESDE LA UNIVERSIDAD

CONSIDERACIONES ETICAS

La serie recoge el pensamiento de la CATEDRA RECTORAL desarrollada por Monseñor Darío Múnera Vélez, durante su Rectoría, sobre el espíritu de fundación de la U.P.B., su identidad filosófica y cultural de Universidad Católica y su fidelidad al magisterio de la Iglesia.

Este cuarto libro presenta un conjunto de "orientaciones", conferencias y estudios de los años 1992 y 1993, en los cuales el Rector desarrolla, analiza, profundiza, interpreta y ofrece a la comunidad universitaria un adecuado pensamiento humanista, genuinamente orientador de las aspiraciones de los jóvenes y del compromiso formador de profesores y Directivas.

"FAMILIA Y ECOLOGIA HUMANA": Autores: Ana Fabiola de Usquiano, Asceneth Oquendo Moreno, Bernardo Guzmán Pelaéz, Bernardo Villegas Ramírez, Consuelo Arboleda de H., Félix Arturo Posada, Angel Correa, Irene Cadavid de García, Julio Jairo Ceballos Sepúlveda, Lucía Rodríguez de Villegas, Marta Jaramillo de Escobar, Orlando Usquiano Agudelo, Piedad Estrada Arango y Rosa Ofelia Alvarez Sánchez.

Publicación con la cual el CENTRO DE FAMILIA U.P.B., se vincula al AÑO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA.

El texto invita al lector a mirar la familia con nuevos ojos, a trascender el nivel ilustrativo y conceptual y pasar a la reflexión y análisis de sus propias vivencias y actitudes familiares.

En un lenguaje sencillo y claro, reconocidos especialistas en familia exponen su pensamiento sobre diferentes y complejos aspectos relacionados con la familia como: Concepto de familia, su misión o cometido, evolución en el tiempo, crisis que la afectan y tareas que debe cumplir, la visión de la Iglesia sobre la familia cristiana y Legislación Colombiana y Familia.

SERIE NABLA DELTA

Esta serie de la Escuela de Ingenierías recoge todas las publicaciones probadas en la docencia de la Ingeniería como textos de apoyo que han superado la fase experimental. Agrupa publicaciones sobre: Ciencia Básica, Matemáticas, Física, Química, Eléctrica, Electrónica, Mecánica y Textil.

NABLA DELTA es la más fecunda de las series de la U.P.B. En sus 5 años de producción, cuenta con 39 obras, algunas de ellas han trascendido el ámbito de la U.P.B. como textos de apoyo a la docencia de asignaturas y se han convertido en libros de consulta para Ingenieros en general.

En 1994 se publicaron los siguientes textos:

MANTENIMIENTO MECANICO - I.M.
Eduardo Velásquez Velásquez

Tal como el ingeniero Eugenio Betancur plantea en la introducción a este trabajo, el mantenimiento tiene que ver mucho más con una actitud de gestión y planificación que con un mero ejercicio rutinario de mantenimiento.

En el mundo de competencia y globalización que se ha convertido en el medio ambiente de la industria, este texto traza las líneas generales de esta actitud fundamental para el logro de niveles de competencia cada vez más altos.

MECANISMOS II - Julio César Correa

Este libro presenta métodos de análisis que permiten evaluar el comportamiento cinemático y dinámico de mecanismos en el plano.

Todos los tópicos tratados en él se orientan de manera que los procedimientos puedan ser fácilmente sistematizados, para aprovechar así la rapidez y la facilidad de visualización que ofrecen los computadores en el campo del diseño de mecanismos.

TECNICAS DE DISEÑO DE EXPERIMENTOS -
Carlos Mario Villa Aguirre

Este texto muestra de manera objetiva la forma de llevar a cabo trabajos experimentales que conduzcan a nuevos productos y procesos así como a la optimización de los existentes. Para tal efecto, se discuten las técnicas de diseño experimental más populares entre ingenieros y científicos.

COMUNICACIONES ANALOGICAS -
Joaquín Restrepo Mejía

En este libro están consignadas las bases del importante tópico de la Ingeniería Electrónica en las Telecomunicaciones. Se trata de un texto pedagógico que permite al estudiante introducirse en forma clara pero rigurosa y profunda en la teoría de las modulaciones, en

el tratamiento estadístico de las señales, en las modulaciones de amplitud, las modulaciones de frecuencia y de impulsos. Este trabajo recoge la totalidad de los temas contemplados en la asignatura COMUNICACIONES de la Facultad de Ingeniería Electrónica.

TELECOMUNICACIONES TOMOS I Y II - Samuel Jaramillo Flórez

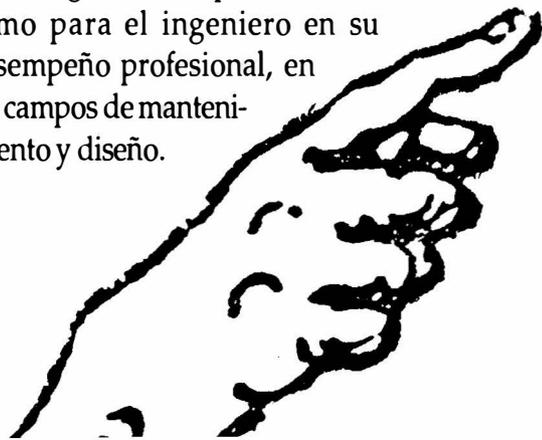
Es un texto completo y profundo con gran claridad pedagógica. En él se presentan en primer lugar las diferencias y tratamientos fundamentales de la radio-propagación y luego pasa a las aplicaciones basadas en redes de fibra óptica.

El libro sirve de base para cursos avanzados de pregrado en Ingeniería Electrónica y para cursos de postgrado y educación continua especializados en el tema.

TECNICAS DIGITALES TOMOS I Y II - César Quintero Vallejo

Estos textos responden a la necesidad manifiesta en el proceso de enseñanza del área de Técnicas Digitales. Es un compendio de los temas que abarcan desde los sistemas de numeración, operaciones en base binaria, octal y hexadecimal, hasta el diseño de controladores secuenciales.

Es una guía tanto para estudiantes como para el ingeniero en su desempeño profesional, en los campos de mantenimiento y diseño.



DE LA SERIE CIENCIA BASICA:

SOPORTE A LA DOCENCIA - M.A. Bernardo Lopera Villa

En este nuevo espacio de publicaciones caben los trabajos de profesores, en los cuales quedan plasmados los esfuerzos de preparación de sus cursos.

Los trabajos de esta serie, pretenden soportar los textos de NABLA DELTA y de otras editoriales. Pretende también promover la cualificación docente por autogestión.

ALGEBRA LINEAL - Georlín Díaz Santa

Este texto corresponde a la recopilación de notas de clase de los estudiantes Juan David Aristizábal B. y Jorge Andrés López de Mesa M.

Contó además con el apoyo, experiencia y conocimiento de los docentes Javier Escobar Montoya y Bernardo Lopera Villa.

La posibilidad de "atrapar el discurso cotidiano de la clase en una serie de notas ordenadas que a su vez conforman un texto sobre un saber determinado, se ve aquí realizada en una forma bien llamativa: las notas de clase de los estudiantes, la revisión y sistematización posterior con base en una discusión y ajuste, conforman un modelo donde docente y estudiantes cooperan a fin de obtener un producto que, en últimas, está alejado de la noción tradicional de texto didáctico, cerrado a una sola línea de autoría y escritura. Aparte el nivel conceptual y su utilidad para la formación de los futuros

ingenieros, queremos destacar en este trabajo esta dimensión donde las relaciones entre profesor, estudiantes y texto se vuelven particularmente creativas y fructíferas".

DE LA SERIE DEL COLEGIO COMO APOYO A LA DOCENCIA:

RESUMEN DE QUIMICA GRADO 11o. - Jorge Hernando Ospino Rueda.

El texto guía de los alumnos del grado 11o. del Colegio. Este año completó su cuarta edición.

El libro en sus contenidos pretende un acercamiento rápido a la Química del carbono.

Se desarrollan a través de 120 páginas, 6 capítulos básicos, con objetivos bien precisos y actividades que permiten un esfuerzo adecuado a los marcos teóricos.

Se vende al público en la Librería de la U.P.B. y tiene un costo de \$ 3.500.

PRIMER LIBRO DE LA SERIE DE MEDICINA:

ELECTROCARDIOGRAFIA CLINICA - Del médico William Uribe Arango

Es el primer Libro de la Facultad de Medicina de la U.P.B., con carácter científico. Texto que da cuenta del consagrado trabajo de estudio, investigación y recopilación de la labor docente del autor.

Es un texto didáctico que permite lograr el objetivo de transmitir conocimiento general, inquietudes de análisis, en el cual tanto profesionales como estudiantes encuentran de manera práctica y sencilla, pero con gran profesionalidad, lo concerniente a este apasionante tema de la Electrocardiografía.

DE LA COLECCION EDITORIAL U.P.B.

MI SIMON BOLIVAR - Fernando González
5a. edición

UN BOLIVAR TIBIO Y PALPITANTE

(Presentación de "Mi Simón Bolívar", editado por la Universidad Pontificia Bolivariana. Diciembre 2 de 1993)

Por: Ernesto Ochoa Moreno

Cuando en 1588 Fray Luis de León editó por primera vez las obras de santa Teresa de Jesús, escribió un prólogo que empieza así: "Yo no conocí ni vi a la madre Teresa de Jesús mientras estuvo en vida, mas ahora que está en el cielo la conozco y veo en sus hijas y en sus obras".

Estas palabras, que pido prestadas al poeta que saboreó las amarguras de la inquisición (mieles y hieles que también probó Fernando González), las traigo a colación para justificar mi presencia en este acto de presentación de la quinta edición de su libro " Mi Simón Bolívar", que hoy nos entrega en buena hora la Universidad Pontificia Bolivariana. Porque yo debo decir lo mismo refiriéndome al



maestro. No lo conocí ni vi mientras estuvo en vida ("en figuración", como decía él), pero ahora que goza de lo que él también llama "la fiesta silenciosa", lo conozco y veo en sus hijos y en sus obras.

Yo creo que estoy aquí, esta noche, por el hecho de representar, en cierta forma, la generación de quienes no tuvimos contacto personal y físico con el solitario de Otraparte, pero hemos llegado a él a través de sus escritos, en la silenciosa vivencia de su pensamiento, de sus enseñanzas. Es, pues, para nosotros, "lectores lejanos", como él profetizó iban a ser los lectores de sus libros, esta quinta edición de "Mi Simón Bolívar", que esperamos sea el arranque definitivo para la reedición de todas sus obras, de tan difícil acceso ahora, y para ulteriores sorpresas editoriales que nos podrían deparar sus escritos inéditos.

Que aparezca hoy, en 1993, "Mi Simón Bolívar" editado por la Universidad Pontificia Bolivariana, tiene un significado que no se puede ocultar. ¿Por qué diablos (o no, diablos no, sino ángeles, súperos, "daimones"), qué ángeles, digo, han conducido los hilos del destino para que esta obra, capital en la bibliografía de Fernando González, nazca de nuevo hoy aquí, con la Universidad Pontificia Bolivariana haciendo de comadrona de este parto?

Creo que es el resultado de una mutua fidelidad. No la fidelidad de las componendas y las acomodaciones, sino la fidelidad que brota de la autenticidad, por él predicada. No hay aquí reconciliaciones.

¿Reconciliarse de qué?, dijo Fernando González: "A mí me han llamado ateo los jerarcas, fui beato". Mucho menos se debe hablar de conversiones. También dijo: "Yo no soy converso: me repugnan los convertidos. ¿Para dónde se convierte uno? Uno, un hombre, es cagajón que flota en el OCEANO DE LA VIDA. Por eso dijo Pablo, patrono de los viajeros: En la VIDA somos, nos movemos y vivimos".

Digamos entonces que ha sido el viaje, que siempre depara inesperados caminos, el que nos trajo hoy aquí, el que nos pone hoy en las manos "tibio como el polluelo amarillo", este libro "Mi Simón Bolívar", que nos regala la U.P.B.

No pretendo alargarme en disquisiciones y análisis sobre el libro de Fernando González. Qué jartera analizar y razonar sobre una obra del maestro, que, como todas las suyas, es para leer en silencio, en lucha íntima, solitariamente. Pero citemos, para entonar el espíritu, este párrafo de González, ya casi al final de su libro:

"Bolívar debe ser mi Bolívar, así como el mamón es de la mujer parida: tibio como polluelo amarillo.

Hoy agarré un polluelo, lo tuve en la cuenca de la mano y me dije: Así debe ser mi Simón, tibio y palpitante.

Importa la emoción que pueda darnos, el acrecentamiento que pueda suministrarnos".

Quienes lean por primera vez, o quienes lo releen (Fernando González es un autor que exige persistentes relecturas) a "Mi Simón

Bolívar", deben estar dispuestos a ese hallazgo: a descubrir "su" Simón Bolívar. El gran fracaso del Libertador fue que dejó de ser de alguien, perdió pertenencia. Quedó expósito. Nos lo volvieron inofensivo las historias oficiales. Lo que hace González, entonces, es darnos un Bolívar "vivo y palpitante". Y como tal distinto. Y como tal, inquietante. Y como tal, perturbador.

El Bolívar que surge del libro de Fernando González no es el Bolívar domesticado y amansado con el que, so capa de admiración y culto, se han ido pervirtiendo los ideales bolivarianos. Por eso en 1930 el libro del escritor envigadeño produjo tanto escozor. También lo va a causar ahora.

El método emocional, que inventó Fernando González para escribir la biografía del libertador, es el que hay que utilizar para leer el libro. Si no, uno se pierde. Método emocional que es conciencia, entendida como un "ascender en poderes vitales", según su propia definición. De ahí también que haya que estudiar a fondo el concienciómetro, planteado por González, para poder llegar a don Simón, pura conciencia continental.

Fernando González escribió "Mi Simón Bolívar" poseído por el personaje. La idea de hacer el libro se la lanza su hermano Alfonso en febrero de 1930, tras haber recibido una insinuación en este sentido por parte del escritor francés Romain Rolland. Para el 13 de marzo, un mes después, Fernando escribe a Alfonso: "Bolívar, el hombre de la hamaca, nacerá en estos días. Ya me siento preñado,

pero no se puede apurar hasta que el espíritu lo desee". En octubre de ese año de 1930 la editorial Cervantes de Manizales publicaba "Mi Simón Bolívar", como el volumen primero de la biografía del libertador. Se anunciaba en él un segundo volumen, que nunca se fraguó, simple y llanamente porque el primero, ese que tenemos hoy en su quinta edición, fue tan redondo, tan intenso, que el otro resultó sobrando. El método emocional no hubiera permitido extenderse en una biografía tradicional.

Fue, pues, "Mi Simón Bolívar" un libro escrito en apenas 6 o 7 meses, lo que aumenta el asombro por la cantidad de lecturas y consulta de fuentes que deja entrever, por la profundidad de los análisis, por lo certero de las interpretaciones sobre el pensamiento del Libertador.

Bolívar vivo y palpitante. Y Bolívar, conciencia continental, viva y palpitante también. Porque este libro no es un simple regodeo biográfico, sino que pone el dedo en la llaga de América. Una llaga que está viva. De ahí que otro gran acierto de esta quinta edición de "Mi Simón Bolívar" es su actualidad. Estoy convencido de que la obra es más actual hoy que hace 63 años, cuando fue escrita. Volver a leer los tres documentos bolivarianos que transcribe Fernando González (El Manifiesto de Cartagena, la Carta de Jamaica y el Discurso de Angostura) en el contexto del libro y con las observaciones e interpretaciones del autor es ya de por sí un descubrimiento. Un



descubrimiento que desnuda muchas mentiras, muchas infidelidades y traiciones del ideal bolivariano. Leer hoy "Mi Simón Bolívar" ayuda a entender mejor a América, y en América a Colombia.

Pero "Mi Simón Bolívar" no es sólo biografía, sino también autobiografía del autor en la figura de Lucas Ochoa, su heterónimo. La primera parte fue pensada así. Fernando González se mete primero en sí mismo para poder después perderse en Bolívar. Y para entender el libro hay que dejarse interrogar y acicatear por ese Lucas Ochoa.

En este sentido, la obra es fundamental para comprender el desarrollo ulterior de la creación fernandogonzaliana y para seguir la trayectoria de su pensamiento. Aquí están ya en crisálida sus obras posteriores: "Mi Compadre", "Santander", "El Remordimiento". "Los Negroides", muchos de los escritos de la Revista Antioquia, "El maestro de escuela", el "Libro de los viajes y de las presencias" y sobre todo la "Tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera". Recordemos que para escribir

"Mi Simón Bolívar", González interrumpe el proyecto que traía entre manos de un libro que se llamaba "El Padre Elías", que retornó al final en la Tragicomedia, en esa etapa última de madurez espiritual y elación mística. La esencia de la espiritualidad de Fernando González, que tiene culminación en sus dos últimos libros y en las "Cartas a Ripol" ya se encuentra, y no

solamente un germen, en "Mi Simón Bolívar".

Permítanme un solo texto: "¡Estar perdido dentro de la luz astral en noches silenciosas y tranquilas. Es delicioso y se percibe la grandeza de los seres! Somos dioses, hijos del Eterno Ser. ¡Cuánto le debemos a Dios!; creamos; ser. ¡Cómo es Dios? ¡Persona? Pronuncia palabras ante él y blasfemarás. Nada sé; lo presiento y tiemblo de placer, mejor dicho, de una emoción que no sé nombrar, así como tiemblan las doradas espigas del yaraguá en la vertiente vecina, al sopro del vientecillo. ¡Oh! ¡Todos somos en Dios!".

Pero no debo alargarme más. Quiero agradecer, en nombre de muchos, presentes y ausentes, en nombre de los innumerables solitarios, que no discípulos, de Fernando González, a la Universidad Pontificia Bolivariana y a su Editorial el gran esfuerzo, hecho con amor y fidelidad, que ha dado como fruto esta quinta edición de "Mi Simón Bolívar", tan afín temáticamente a la raíz bolivariana de este claustro.

El 24 de julio del año que termina se cumplieron 210 años del nacimiento del Libertador. El año entrante será el trigésimo aniversario de la muerte del filósofo de Otraparte y en 1995 se conmemorará el centenario de su nacimiento. De Bolívar y Fernando González, juntos esta noche en este libro, sólo sabemos una cosa: que están por descubrir. Confío que esta quinta edición de "Mi Simón Bolívar" sea el comienzo de ese doble descubrimiento.

"LAS NOCHES DE LA VIGILIA" - Manuel Mejía Vallejo

2a. edición

La Editorial U.P.B. tuvo que aplazar el lanzamiento de la 3a. edición de esta obra de Manuel Mejía Vallejo. Interpretando el ardiente deseo de sus muchos amigos y admiradores por su pronta recuperación, publicamos este ensayo del profesor Manuel Angel Muñoz.

Manuel Mejía Vallejo es el escritor modelo de nuestra pujante raza antioqueña. No necesita presentación en nuestro medio, pero para mí es un gran honor presentar una nueva edición de las bellas y poéticas narraciones "Las noches de la vigilia". Se preguntarán ustedes, ¿y por qué "Las noches de la vigilia"? La respuesta es muy sencilla: porque su autor debe querer mucho este texto, porque para mí es la fuente de toda su producción literaria, porque aquí se encuentran todas las inquietudes de Mejía Vallejo: sus ansias de apropiarse de las palabras; su preocupación por el destino del hombre; sus fantasmas y su mítico Balandú; su cuentero Roberto y la reconstrucción de todos sus recuerdos. Quiero referirme hoy, primero que todo, a algunos aspectos generales de la obra de Manuel Mejía Vallejo, y luego a ciertos detalles de "Las noches de la vigilia".

Actividad literaria del autor

Hace 49 años que Manuel Mejía publicó su primera novela: "La tierra éramos nosotros". Desde entonces su pluma no se ha detenido.

Siguer regalándonos sus cuentos, sus novelas, su poesía y sus coplas. Los temas de su obra no se pueden localizar en un tiempo definido, porque siempre son actuales desasosiegos del hombre: el amor, la soledad, la muerte, la lucha del ser humano por sobrevivir. En su producción literaria sale siempre en defensa del

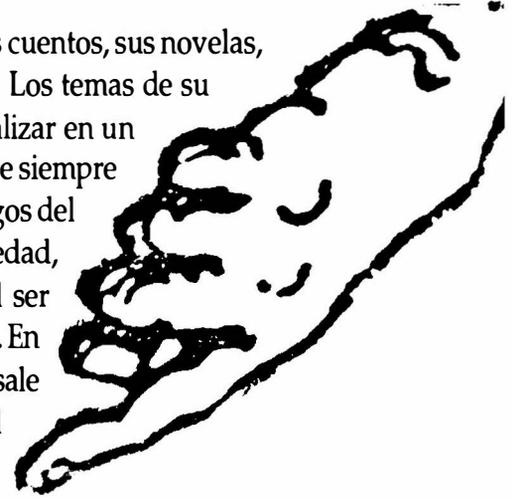
hombre acorralado. En sus escritos se vislumbra en cada página su lealtad al amigo y al amor por su tierra. Su temática tan llena de matices lo han hecho acreedor a muchos premios nacionales e internacionales y, a pesar de tantos galardones que ha recibido, Manuel Mejía Vallejo sigue lleno de bondad, de amor a su gente, sin posiciones altaneras frente a su vida. Se puede decir que su fecunda obra literaria es un solo poema de amor, de amor a la vida.

El manejo del diálogo en la obra de Mejía Vallejo

En un martes del Paraninfo de la Universidad de Antioquia, Manuel Mejía Vallejo improvisó una visión de su vida y de su obra, y dijo:

"Yo realmente no tengo ningún mensaje que dejar en la vida, ni póstumamente a mis conciudadanos, no soy un maestro, por tanto nadie tendrá la obligación de seguirme".

Esto demuestra la sencillez de Mejía Vallejo. Pero este autor antioqueño, nos ha enseñado muchas cosas, entre ellas el manejo del diálogo.



El capítulo XV de "Las casa de las dos palmas" es un ejemplo único del uso del diálogo: este diálogo es entre José Anibal Gómez y Roberto el contador de historias. En este capítulo se usan todos los elementos del diálogo como recursos verbales, juegos de palabras, juego de miradas y la fina ironía. Son las páginas más bellas y didácticas de Manuel Mejía

Balandú un mundo de la imaginación

Manuel Mejía Vallejo le confesaba a Juan José Hoyos: "Es bello también llegar a un sitio donde se sabe que se tiene mucho más para recordar que para vivir". Mejía Vallejo creó ese universo imaginario donde sus personajes aman, recuerdan, odian, envejecen y mueren: Balandú. William Faulkner y Gabriel García Márquez también crearon sus universos: Yoknapatawpha y Macondo, pero Balandú tiene más sentido para nosotros porque allí están seres como nosotros; allí están nuestros propios recuerdos. Es un microcosmos con la síntesis de la cultura antioqueña. Es el legado que deja el más querido escritor de Antioquia.

Y precisamente en este pequeño mundo está la importancia de "Las noches de la vigilia", germen de la obra de Manuel Mejía Vallejo. En "Las noches de la vigilia" empieza Balandú, escenario que también aparece en "Tarde de verano", "La casa de las dos palmas" y "Otras historias de Balandú". El mismo autor en la introducción de este poético texto escribe: "En lo más alto de la cordillera que corresponde a Balandú hay un páramo de

vegetación escasa y extraña. Enormes piedras soltadas por una explosión- que destruyó el mismo volcán que la produjo - ayudan a esta imagen de abrupta soledad y apretado abandono. Las plantas crecen hechas al viento frío y la sequedad; su aire conciso, su viento de cristal, su hielo seco, han propiciado aquella persistencia heroica de la vida en un medio negado al crecimiento". Esta descripción es el comienzo de la hermosa obra poética de Manuel Mejía Vallejo.

Roberto: el cuentero

Tiene la obra "Las noches de la vigilia" un personaje que Manuel Mejía Vallejo maneja excepcionalmente bien, con todas las técnicas y sutilezas de la narración: Roberto, el cuentero. Este personaje puede ser el doble de Mejía Vallejo. El cuentero es recurrente a lo largo de su obra. Inventa bellas historias y aquí se ve el poder de la palabra. Con él nacen los cuentos que se vuelven leyenda. La manera de Roberto manejar la voz es extraordinaria. Los movimientos del cuerpo tienen un significado. La sola invención de este narrador hacen de las "Noches de la vigilia un libro sin precedentes y que muestra la grandeza de Manuel Mejía Vallejo.

La sola creación de este personaje, que se merece un estudio más profundo, justifica la producción literaria de Manuel.

Estas pocas palabras sirven para resaltar el majestuoso trabajo literario de Manuel Mejía Vallejo y la trascendencia de "Las noches de



la vigilia" en la totalidad de su obra. Para nuestra Universidad Pontificia Bolivariana no hay sino palabras de elogio por la sabia decisión de publicar esta obra y para Manuel Mejía Vallejo un mensaje de agradecimiento por habernos permitido su publicación. Para terminar quiero hacerlo con las mismas palabras que pronunció el doctor Marco Palacios el 16 de septiembre de 1985, cuando la Universidad Nacional de Colombia le otorgó el doctorado Honoris Causa a nuestro insigne escritor antioqueño Manuel Mejía Vallejo: "Hoy es un día de fiesta en la Universidad".

"COLUMNA DESVERTEBRADA" - Oscar Domínguez Giraldo

COLUMNA DESVERTEBRADA: UN LIBRO AMIGO

Presentación del libro columna desvertebrada de Oscar Domínguez Giraldo. Por: Gildardo Lotero O.

EL COLOMBIANO, 30 de noviembre de 1994

"Los libros deberían tener orejas" (Oscar Domínguez) "Se les pondrían coloradas" (Gildardo Lotero)

En el momento de la presentación de **Columna Desvertebrada**, el que esto escribe estará en Bogotá y Oscar Domínguez, en Medellín: un enroque en el ajedrez de sus vidas.

Aunque es muy claro que me toca el papel de la torre (El es el rey: "triste destino el del rey del ajedrez"), no pretendo pasarle por encima,

pues no acostumbro hacerlo con aquellos que comparten conmigo el mismo bando. Será un enroque peculiar sólo tolerable a la luz de la camaradería entre hombres de letras. La Madre Teresa del Ajedrez me ayude en el trance.



Corriendo el riesgo de que él me destituya como presentador de libros, voy a referirme sólo a dos de los tantos momentos de reflexión que la lectura de sus columnas ha provocado en mí: El primero la más reciente "experiencia literaria" -como diría el maestro mexicano Alfonso Reyes-, cuando tuve la ocasión de repasar, contenidas en un solo volumen, esas vértebras de escritura que el piélago de papeles en el que vivo no me había permitido coleccionar. El segundo, el de la inevitable pregunta sobre su estilo de escritor: me parece difícil que alguien pretenda hablar sobre un libro, sin obedecer a ese considerando ineludible sobre la manera de escribir, especialmente en el caso del Director de Colprensa, un columnista con estilo.

Tuve que releer muchas de las columnas de Oscar para escribir esta corta presentación. Ello me condujo a revisar la teoría de que "un libro es un amigo que acabamos de conocer", formulada en su columna **Los libros deberían tener orejas**, el 5 de noviembre del 91, y a reemplazarla por ésta propia: "un libro es un amigo conocido".

Columna Desvertebrada no era el libro amigo acabado de conocer y sobre el que debía formarme una opinión más profunda, era el que venía conociendo desde hace algunos años

en módicas dosis semanales. Al releer esas columnas desvertebradas, sentí el gusto de quien repasa el álbum familiar de fotografías y me reconcilié con un pasado de lectura al desgairé al que con mucha insistencia me he tornado adicto últimamente. Recordando de paso el aforismo del profesor López de Mesa "leer no es tan importante como releer", acepté la invitación a rumiar del poema infantil El niño y el buey, como en la madrugada de mis primeras letras.

Referirse a la amistad y a la complacencia que se experimenta en la lectura de textos como los que Oscar recogió en este libro, es hablar de la preferencia y el agrado que sentimos los cuarentones paisas por ese tipo de humor cercano y familiar, cómplice de una tradición cultural cada vez menos reconocible, pero rediviva. Las columnas desvertebradas son textos amigables y sabrosos para las personas de nuestra generación a la cual se parecen: infancia idílica, adolescencia irreverente y madurez inconforme y locuaz. A los cuarenta de la madurez, arrecia la nostalgia por la infancia y la adolescencia perdidas (los adultos somos seres que "perdimos la virginidad de ser niños", dice Oscar Domínguez). Niñez y nostalgia de cometas que son "nuestra reencarnación en vivo y en directo"; de "buñuelos que son sinónimos de mamás"; de almanaques Bristol que son "citas anuales con la nostalgia". Nostalgia que es la memoria del corazón de Oscar y de todos nuestros corazones.

Ahora, después de que he sido papá en dos ocasiones, cómo me hubiera gustado haber acuñado esta frase paródica de Oscar Domínguez: "Modernismo, cuántos crímenes contra la nostalgia se cometen en tu nombre", o haber escrito las siguientes líneas sobre los regalos de navidad: "Ya hasta los papás saben quién es el niño Dios. Valiente gracia. Esos padres atropellados por la cultura del jacuzzi, el estrés, el betamax, el fax y el atari consideran perrata la mentira piadosa aquella de que el niño Dios eran papá y mamá cada 24 de diciembre o el día de los Reyes Magos el 6 de enero. /Por eso toca de pronto, en días como éstos, poner a funcionar la nostalgia que sigue siendo la memoria del corazón, mientras no se invente algo más novedoso. En todo caso, qué viva el Niño así se parezca mucho a un señor gordo en calzoncillos."

Hoy 30 de noviembre, en el preámbulo de las fiestas decembrinas, cómo reconforta leer, en épocas de prosaísmo violento, líneas poético-prosaicas de prosaísmo tierno como éstas: "Hay tantas formas de hacer buñuelos como mamás. Ellas tienen la sabiduría heredada de generación en generación. La Academia está en mora, piña y papaya de adoptar la voz buñuelo como sinónimo de mamá. Ambas tienen la ternura siempre intacta."

Todo libro podría ser pensado como una invitación a un viaje. El de Oscar Domínguez son muchas invitaciones a paseo por la realidad que nos circunda y que no nos atrevemos a soñar como él lo hace. Sus columnas son otras

tantas relecturas de nuestra vida; acumuladas, se podrían ir convirtiendo en historia patria, en zaga nacional. Ahí estamos todos: los personajes de la política, los artistas de farándula, los líderes espirituales, los taxistas, los serenateros, los periodistas, la Primera Dama, el Papa y el Presidente. Por eso **Columna Desvertebrada** es un libro cercano y amigo, tan cercano al corazón como los recuerdos inolvidables que allí aparecen registrados y como las impresiones que a cada día ocupan nuestra retina. Como la vida y como el periódico se puede empezar a leer por cualquier parte.

¿Cuál es el estilo de las columnas desvertebradas? El estilo expresivo, el que se parece a la vida misma porque brota de ella y a ella quiere volver, el de la vida diaria, común, cotidiana, sin remilgos ni acartonamientos, pero gentil y sazonado en la lectura y la observación. El que quería el maestro Azorín, terrenal patrono de literatos y periodistas: "Ponga la mano sobre su corazón escritor y medite en si puede infundir vida a su prosa. Eso es lo importante. ¡Y eso sí que es un poquito más terrorífico que andar evitando solecismos, barbarismos y galicismos, cual navecilla frágil entre arrecifes!"

Oscar Domínguez sí que se pone la mano en el corazón para infundir vida a su prosa, vida común y corriente, vida de todos los días, antioqueña y colombiana. Uno de sus recursos es el de la invención de palabras y comparaciones vernáculas, sólo ininteligibles

dentro de las fronteras patrias, como "maturanomanía", "tintóloga" y "fenalquización de septiembre", "García Herreros es el Instituto de Crédito Territorial de Dios", "Nicolás Maquiavelo es el Pibe Valderrama de la política". Ocurrencias que estimulan la sonrisa del ilustrado y la comprensión del lego.

Otro de sus recursos estilísticos es la metáfora neologista: "el paraguas, logotipo de abril", "una cometa es un fax sobre el lomo térmico del universo", "la rotativa es la sala de maternidad de los periódicos", "el fax es la velocidad hecha suspiro". Oscar insiste en darle estatus poético a todos los trebejos de la tecnología actual con un propósito ostensiblemente humorístico. Una vez más, lo que decía el anciano Azorín por allá en 1994: "El profundo instinto del escritor innato se impone a todo. La vida crea el estilo; no hay más infalible estilística que la que crea la vida. Si el escritor tiene genio, se ríe de todo".

Sin embargo, a mi parecer, el principal recurso de estilo del autor de **Columna Desvertebrada** es la parodia. Oscar Domínguez parodia por igual los refranes populares, las máximas célebres, las frases del padre astete, las letras de las canciones, las citas del Evangelio y los slogans publicitarios: "Con la lengua que mides serás medido", "Alberto, los que vamos a estar privados de tu calidad, te despedimos", "Espejo no presta lo que natura no da", "El eco: tres letras distintas y un solo objetivo verdadero: reproducir la voz del prójimo", "El que esté libre de pecado, que

cuenta el primer chiste", "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del presidente Gaviria", "Dime qué te regalan y te diré cómo impactas", "Señor, en tus manos colocamos este padre García Herreros que ojalá nunca deje de pasar y nos llegue todos los días", "Papas no nos caen todos los días", "Maturana locuta, causa finita". Así el columnista mezcla lo tradicional y lo moderno, lo prosaico y lo convencional, lo sagrado lo profano, en síntesis de humor y de sabiduría evangélica (El verdadero sabio - dice el Evangelio- es el que sabe extraer de su morral cosas viejas y nuevas).

El conde de Buffon sentenció hace más de dos siglos que el estilo es el hombre. El hombre singular nacido en Montebello (Antioquia) en 1945 y aclimatado en Santafé de Bogotá, es un periodista de todos los días y un poeta de todas las noches; soñador de los años sesenta y padre de sus dos hijos; el que ha tenido la franqueza periodística de afirmar, como pocos, que tiene, como todos, un "lagarto" y un "pato" dentro; pero todos sus lectores sabemos que tiene también una "paloma", un "ruiseñor" y un "niño".

Medellín, 30 de noviembre de 1994



PALABRAS DE OSCAR DOMINGUEZ

LANZAMIENTO DEL LIBRO "COLUMNA DESVERTEBRADA"

El cutupeto o el cutucutu, dos festivas palabras en vías de extinción, son los otros nombres del miedo. Un coctel molotov de las tres expresiones me invade en este momento. La deliberada alusión al miedo es un truco para tratar de exorcisarme de él para poder seguir adelante con los próximos párrafos...

Triturados por la fatiga, nuestros ciclistas suelen recitar por radio al final de las etapas, una atropellada letanía de agradecimientos a sus patrocinadores. Tienen razón en hacerlo, porque según leí en una tardía revista de dentistería, el agradecimiento enriquece ante todo a quien lo da.

En este desorden de ideas, un mundo de gracias a la Universidad Pontificia Bolivariana y al periódico El Colombiano por darle estatus de libro a mis inofensivas columnas desvertebradas.

Como diría Montecristo, yo pasé por la Pontificia Bolivariana, pero por la acera de enfrente. Traté en vano de desanalfabetizarme un poco en la Universidad de Antioquia. De todas formas, esa escasez de formación universitaria siempre lo estará acosando a uno "miguelangelbermúdezmente" durante toda la vida.

Por eso, siempre que tengo la oportunidad, hago el elogio de la Universidad para que de

pronto por remota ósmosis se me peguen sus enseñanzas. Suelo echarles a los estudiantes de periodismo, que se preparan para darnos el codazo generacional, el cuento de que el quid radica en meterse todos los días una sobredosis personal de universidad y de práctica en los medios. El mismo Perogrullo, mi obvio filósofo de cabecera, envidiaría este consejo.

Confieso que he vivido y que también traté de alertar a los editores de la Bolivariana sobre los inconvenientes de vender una criatura llamada "Columna desvertebrada" que es el alias que tienen mis notas de jueves y domingos en El Colombiano.

Creo que le observé al doctor Luis Carlos Molina, subdirector Financiero de la U.P.B., un humorista clandestino metido a ingeniero, que si había sido difícil REGALAR una edición de mi primera selección de columnas sería más complicado vender un segundo libro.

Todas las cosas marchan bien hasta cuando se someten a estudio de un comité, es frase que se le adjudica al señor Boren. Pues bien: en la UPEBé, el señor Boren fue derrotado como le acaba de suceder -desafortunadamente- al equipo de fútbol de Envigado, una ciudad sorprendente con periódico propio, donde viví trece años de mi vida y adonde regreso cada vez que me hacen una señita. Como sucede hoy.

Gracias a la derrota sufrida por el señor Boren tenemos un libro bellamente editado, con una carátula elaborada por Adriana Sanín.

Y ya que no me lo preguntan, les cuento que un día me acosté aliviado y me desperté columnista de El Colombiano. La operación había sido urdida en la sombra por una dama del barrio Prado, doña Ana Mercedes Gómez de Mora, directora del periódico. Un amigo personal del Caballero de la Triste Figura, Alberto Velásquez, en una de esas raudas visitas de médico que algunos paisas suelen hacer a Bogotá, me propuso la idea.

Casi le respondo como el maestro de obra a la muchacha del servicio que le ofrece aguapanelita para quebrarle el pescuezo a la sed del mediodía: "¿y no me hará daño encima de tantas ganas?".

El Colombiano no sólo me alcahuetea presencia en página editorial, un sector del periódico por el cual, en mis mocedades, yo pasaba veloz rumbo a las páginas deportivas, o para encontrarme con mis ideólogos de siempre, los personajes de las tiras cómicas.

Además de la alcahuetería de la que hablo, el periódico está estrechamente vinculado a esta edición en dueto con la UPEBé. Así que muy agradecido, tres veces, a la manera de don Pedro Vargas.

Este departamento de gracias y similares se extiende a mi señora, Gloria Luz, muchacha de Miraflores, a quien está dedicado este segundo hijo de papel. Estos hijos son de las pocas maternidades que la ciencia médica nos permite a los hombres.

Con Gloria he vivido todos los sueños y todos los insomios en los últimos lustros, ¿Cuántos lustros? "Sí lo sé, más no lo digo".

Vivo prendado de ella como ese poeta que se enamoró perdidamente de la mujer que guarda las llaves de la noche.

Diría ahora que nada más peligrosos que un prologuista o que el presentador de un libro. Por lo regular, en su generosidad, se les va la mano con el autor. Con agustiniana resignación acepto lo que ha consignado en el prólogo del libro el editor, periodista y escritor bogotano, Ignacio Ramírez, colaborador de Colprensa, de la revista Credencial y autor de las columnas Ociolatría y Literalúdica que publica semanalmente Lecturas Dominicales de El Tiempo.

Agradezco las deferentes palabras del profesor Gildardo Lotero a quien su nexa actual con el sector oficial le niega una mayor vinculación con sus damnificados lectores del Dominical de El Colombiano.

Digo que acepto las palabras de Ignacio y de Gildardo sólo en la medida en que me señalan un rumbo, un camino por recorrer. Mejor dicho: entre Nacho y Gildardo me pusieron a trabajar ahora sí para no hacer quedar mal los conceptos que han expresado sobre mi desvertebrado trabajo.

Entiendo el periodismo como un punto diario de partida, no de llegada. Es tan exigente que su ejercicio es una muestra diaria de lo

pequeños que somos ante las responsabilidades que nos demanda.

De allí el compromiso permanente que tenemos de mejorar dentro del criterio, escuchado hace poco a don Alfonso Sobrado Palomares, presidente de la Agencia EFE, de que lo ético primero. Lo estético puede esperar.

Nacho Ramírez, quien precisamente hoy llega a sus primeros cincuenta años de vida (felicitaciones a distancia) y Gildardo, tienen en común otra cosa bien evidente: ninguno de los dos nos acompañan en carne y hueso en este auditorio Francisco de Paula Pérez, porque sus compromisos los retuvieron en Bogotá. El azar a veces se gasta sus divertidas bromas.

Cambio de tercio en la fase final de estas deshilvanadas palabras para recordar cómo el Papa Juan Pablo II, acaso datiado por el Espíritu Santo, les recomendaba hace poco a sus feligreses no comprar su más reciente libro "Cruzando el Umbral de la Esperanza".

"No es un libro, es apenas en entrevista, no lo compren", sugirió en síntesis, el peregrino Woityla, quien suele desladrillar su cargo recurriendo al buen humor polaco, pulido en varias guerras.

La sola invitación del Papa a que no le compren el libro, ha triplicado las ventas. Pero ni así pediré que no compren mi criatura alegando que es una recopilación de mis notas. De pronto me paran bolas y la edición corre el riesgo de ser vendida por kilos o realizada, una figura que contempla el contrato de edición.

No me gustaría ver tan rápido el libro en las librerías "agáchese" de las ciudades.

Imito al Papa en aclarar que se trata de una selección de mis columnas porque ocultarlo sería meter gato por liebre. Además, con la aclaración, nadie queda facultado para pedirle peras al olmo.

La mía es una visión de las cosas de la vida diaria con ínfulas humorísticas.

Y es que cada cual hace lo que puede. Por ejemplo, como al principio el mundo estaba tan chiquito que no había con quién hablar, Dios, el superior jerárquico del Papa, era muy serio. Andaba muy ocupado en la creación del mundo.

Pero de pronto se le salía el Walt Disney que lo habitaba y ponía a los animales a hablar. Así se aburría menos. También los hay que dicen que era Disney el que tenía complejo de dios, con minúscula, y que se copió de la Biblia para crear su divertido mundo en el que los animales hablan más que Lizarazo cuando apareció.

Ahora: cuando Dios no viene manda el muchachito. Se llamaba Jesús. Tampoco se rió pero hacía milagros que era su forma de practicar el humor. Y de llevar su mensaje. La multiplicación de los panes y de los peces cuando se habían acabado las viandas debió sorprender a medio mundo.

Pido permiso para comparar ese asombro con el que provocan las películas de Chaplin.

Hasta de pronto será por eso que el presidente Samper, quien practica el humor para desestresarse del ejercicio del poder, citaba estos días una frase de Chaplin: un día sin humor es un día que no existe.

Los magos como Tihany hacen magia que es humor con las manos.

El Mahtma Gandhi era un festivo gozón que se divertía viendo cómo sus visitantes eran atacados por los mosquitos. A la par que los invitaba a untarse equis menjurje los tranquilizaba: "Tranquilos que los moscos no saben de ahmisa" (la no violencia que practicó).

Gandhi fue el mismo que dijo que si estás en paz contigo al menos hay un lugar pacífico en el mundo.

He mencionado en estos párrafos anteriores a algunos de mis asesores y personajes inolvidables para confesar, muy modestamente, que trato de inspirarme en su ejemplo para tratar de hacer las cosas bien, como Carvajal.

Pese a la violencia que sigue azotándonos, la búsqueda de un poco de alegría sigue siendo lícita. "Vinimos al mundo a ser felices. Y si no somos felices, mejor nos regresamos", sugería Mario Moreno, Cantinflas, citado en uno de sus recientes artículos para los diarios de Colprensa por el profesor Pedro H. Morales.

Iluso y optimista de profesión, mis columnas son una apuesta permanente por la vida. Si el trabajo que realizo en este sentido y que hoy se

recoge en forma de libro por el dueto UPB-El Colombiano, es considerado útil, yo bajaré tranquilo de esta tribuna.

Y ya para terminar por hoy, como decía el Pastor Darío Silva, en tiempos de Lambicolor, confieso que tengo la sospecha (!) de que el quórum que convocó aquí hace poco el maestro Fernando Botero fue más gordo que éste de hoy.

Considero que así como Dios a Botero la plata se la dio en gordas a mí me la dio en gente como la que me ha acompañado esta mañana del miércoles. No me cabe ni una gorda de Botero de satisfacción.

Por esto, a todos ustedes mil gracias.

Medellín, noviembre 30 de 1994.

100

CINCO OBRAS MAESTRAS

Se trata de un estuche con 5 libros del Maestro Fernando González:

- Don Mirócleles - III edición
- El Hermafrodita Dormido - IV edición
- Santander - III edición
- Mi Simón Bolívar - V edición
- Mi Compadre - V edición

EL BOLSILLO DE LOS SUEÑOS - CUENTOS - Del médico Mario Melguizo Bermúdez

En este texto el autor invita al lector (niño o adulto) a viajar por el mundo de la fantasía: Caminando sobre el arco iris, introduciéndose

en el mundo de los sueños y las pesadillas y acompañando a una estrella de mar en su transformación.

FILOSOFIA DE LOS REFRANES POPULARES -Gonzalo Soto Posada, 2a. ed. Medellín, U.P.B., 1995

Agotada la primera edición que la U.P.B. publicó hace algún tiempo, se reedita este texto y nos permite disponer nuevamente de un trabajo que auna el interés, la claridad teórica y una lectura donde se asoma una justificación para aquello que es tomado a la ligera como un mero apunte que no tiene más trascendencia que la que tendría una especie de "pensamiento salvaje". A este menosprecio por el refrán, el Dr. Soto responde con un trabajo donde las coordenadas empleadas no dejan ninguna duda acerca de la importancia que para la caracterización de una filosofía sin filósofos individuales tendría el estudio de estas fuentes colectivas, apropiadas más de una vez dentro de la literatura. Más que un estudio cerrado, este trabajo deja abierto el horizonte para un abordamiento permanente de diferentes tipologías y momentos de ese segmento vital del "saber popular". La actitud desacralizadora del refrán contrasta, por otro lado, el modo nítido, con la usual solemnidad del discurso filosófico, por lo que el uso de estos materiales en la introducción de ciertos tópicos a la reflexión académica, sistemática, proporcionará otras dimensiones y posibilidades a docentes, investigadores y estudiantes.